

Revista *Comunidad* (1955-1959)

José Zanca

La revista *Comunidad* retrató un particular instante en la historia del catolicismo argentino. Surgió a fines de 1955, inmediatamente después del derrocamiento del peronismo, en un contexto de autonomización política del laicado respecto de la jerarquía eclesiástica. El heterogéneo grupo que la dirigía se enrolaba en el humanismo cristiano, una corriente que se referenciaba en los franceses Emmanuel Mounier, Jacques Maritain y Louis-Joseph Lebret. Bajo estas figuras tutelares, los redactores de *Comunidad* se inscribían en la izquierda cristiana, rechazando la derechización de las democracias cristianas europeas. En su primer comité de redacción se encontraban, entre otros, Guillermo Di Paola, Guido Di Tella, Ludovico Ivanissevich Machado, Marcelo Losada, Gabriel Mayor, Emilio Máspero, Horacio Peña, Alberto Petrecolla, Mario Robirosa, Carlos Alberto Velasco Suarez y Carlos Villalba. A ellos se sumarían, a partir del sexto número, Floreal Forni, Félix Herrero y Edgardo F. Murray. Con la excepción de Máspero, que provenía del sindicalismo cristiano, se trataba de jóvenes que en su mayoría habían comenzado su militancia estudiantil en la Liga Humanista.

Desde principios de la década de 1950 las distintas vertientes del catolicismo habían tomado distancia del gobierno de Perón y nuevas generaciones de militantes se habían enrolado en la oposición. El anti-peronismo unió circunstancialmente a los católicos, que se hallaban, al menos desde la Segunda Guerra mundial, profundamente divididos frente al problema del orden político y las relaciones ideales entre la iglesia y el estado. De un lado habían quedado los católicos nacionalistas, de perfil tradicionalista que, si bien habían simpatizado con el antiliberalismo del gobierno justicialista, pronto tomaron distancia frente a su perfil “obrerista” y se decepcionaron con la reforma constitucional de 1949. Del otro lado, los humanistas se habían opuesto al peronismo como lo había hecho el resto del antifascismo argentino. En términos de laicidad, si bien no propiciaban la separación de la iglesia y el estado, siguiendo a Maritain abogaban por una separación de sus esferas de influencia, reconociendo que el régimen de cristiandad había fenecido. Este sector terminaría fundando el Partido Demócrata Cristiano (PDC) en 1954.

Los redactores de *Comunidad* se mantuvieron en una línea antiperonista, intentando combinar un proyecto de democracia política y reforma social, que fuera mucho más allá de las declaraciones de buena voluntad del catolicismo social. Era lo que en los años cincuenta se conocía como *socialcristianismo*. En las páginas de la revista circulaban traducciones de destacados intelectuales católicos europeos, interesados en un análisis profundo del marxismo y críticos del capitalismo. Las obras de Henri Desroche, *Significations du marxisme* (1949), Pierre Bigó, *Marxisme et Humanisme* (1953), Henri Chambre, *De Karl Marx a Mao Tse Tung* (1954) y en especial, *La pensée de Karl Marx* (1956) del jesuita Jean Yves Calvez, tuvieron una particular influencia en esta generación.

*Comunidad* se hacía eco de este clima exploratorio y defendía el comunitarismo, una vía alternativa al liberalismo individualizante y al comunismo “totalitario”. Sin embargo, la balanza de las críticas se inclinaba claramente contra el primero, a quien acusaban por las iniquidades que contradecían el espíritu cristiano. Desde la perspectiva del sociólogo francés François Houtart, la acelerada industrialización de América Latina luego de la Segunda Guerra había modernizado el paisaje urbano, pero como contrapartida también había agravado las condiciones de miseria, problemas de hábitat y secularización creciente de las prácticas sociales.

Siguiendo al Le Bret de los años cincuenta, *Comunidad* se inclinaba por una combinación de humanismo (reconociendo los valores “positivos” de la modernidad) y crítica filo marxista al régimen capitalista. En el marco de la ruptura entre iglesia y peronismo, la revista intentaba marcar sus diferencias con los católicos conservadores, reivindicando “la toma de conciencia de obreros y campesinos”, y evitando a toda costa el “anticomunismo estúpido”.

*Comunidad* se desplegó en ocho números. Del primero al quinto prefirió una filiación inorgánica, o como ellos mismos se presentaron, se trataba solo de una “comunidad de profesionales, obreros y estudiantes”. A partir del sexto número se convirtieron en el órgano semi oficial de la *línea verde*, una fracción interna del PDC de la Capital Federal. La interna partidaria y el perfil programático del partido ocupó cada vez más espacio en la revista, así como las crónicas del enfrentamiento con la facción más liberal, representada por el segmento que conducía el santafecino Manuel Ordoñez.

Los redactores de *Comunidad* pretendían enarbolar la bandera de un proyecto político y social cristiano sin que ello significara atarse a las directivas de la jerarquía católica. Al igual que la Liga Humanista universitaria – creada en 1950 – reivindicaban la “inspiración” religiosa, pero preferían mantenerse a distancia de la tutela eclesiástica. Se percibían como un laicado lo suficientemente maduro como para enarbolar un proyecto autónomo, de carácter “avanzado” en términos sociales. De alguna manera, ponían en duda la potestad de la iglesia sobre su acción pública, secularizando de hecho su particular forma de intervención política.